

Gracias, nuestra Majestad

Cuando vivimos cada 14 de abril, no deja de buscarse justificación que añadir al elenco encabezado por el hecho de que los españoles no podamos elegir al Jefe del Estado. Cosas de la Constitución que fue enmendada con alevosía y estivalidad (perdóneseme, pero no me parece desacertada esta palabreja) por “los dos grandes partidos”. Este año no ha sido así, y Juan Carlos I nos la ha dado él mismo. Es una suerte que nuestro monarca sea una persona tan campechana; su forma de ser nos ayuda a comprender cada uno de sus actos en el contexto adecuado. Cuando releemos el Art. 56.3 de nuestra Constitución, donde dice que su “persona no está sujeta a responsabilidad”, no podemos más que aceptar con constitucional resignación todo lo que de ello se derive.

Está habiendo toda una oleada de críticas, encadenadas o no, que, buscando la línea de flotación de la credibilidad de la monarquía en nuestro Estado español, pretenderán su mayor descrédito y el advenimiento de la Tercera República. Os lo aseguro: este rey tiene cintura, que aunque troceada por varios sitios, le permite aguantar este trapié de Botswana. Por tanto, no voy a echarle en cargo nada a quien no es responsable de sus actos; es más, le doy las gracias por ayudarnos a reflexionar, aunque sea por un día sobre ese país que limita al norte de donde los chicos de Del Bosque se hicieron Campeones del Mundo en 2010 y donde las Reservas Naturales se usan como “lugar de encuentro de grandes mandatarios mundiales y hombres de negocios”.

Se trata de uno de los países más despoblados del mundo, donde poco más de dos millones de personas se dispersan a razón de 3.4 habitantes por metro cuadrado por una planicie que contiene maravillas como la del desierto de Kalahari. Desde que se liberó del gobierno británico en 1966 ha pasado de una renta media anual para cada uno de sus súbditos de los 50 a poco más de los 10000 € vamos, que casi alcanzan la mitad de lo que decía en noviembre pasado el FMI que nos correspondía a cada uno de nosotros. Hasta hoy han publicado no más de 150 libros, pero dicen las fuentes bien informadas que “desde su independencia ha logrado un buen gobierno y un crecimiento económico apoyado por su prudencia y fiscalidad”. Vamos, que Homer Simpson no dudaría que se trata de un lugar agradable, sin lectura: si te detienes a estudiar la cifra de libros editados... ¡no alcanza ni lo que se necesita para que una persona obtenga titulación! Pero los expertos dicen que lleva bien sus cuentas... ¿Las han hecho bien? Me temo que con que les ha dejado nuestro jefe del Estado, tienen para tres nóminas, al menos.

Fecha: 17/04/12

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*